

Domingo 3 Adviento-A

“He aquí que viene vuestro Dios”

Juan Bautista está en la cárcel por reprochar públicamente al rey su unión con la mujer de su hermano. Desde el fondo del calabozo,(1) sueña con el Libertador anunciado por el profeta Isaías: *“Tened valor, no temáis. He aquí a vuestro Dios... Viene él mismo en persona y os va a salvar. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos y los oídos a los sordos. Entonces saltarás los cojos como un ciervo y la boca del mudo gritará de alegría”*.

En el momento en que se acaba su papel de precursor, Juan habla a algunos de sus discípulos. ¿Qué hará de estos hombres generosos y entregados que lo han seguido hasta ahí, él cuyo papel era anunciar la venida del Salvador de Israel?

Los envía a preguntarle a Jesús: *“¿Eres tú el que debe venir o esperamos a otro?”* El Mesías responde con una cita de Isaías conocida por Juan Bautista: *“Id a decirle Juan lo que oís y veis: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son purificados, los sordos oyen, los muertos resucitan, y la Buena Noticia se anuncia a los pobres”*.

Como los milagros son signo de Dios, la fiesta de la liberación va a comenzar. El Libertador vive ya en medio de nosotros.

“He aquí a vuestro Dios que vine”, había dicho el profeta Isaías al describir los signos del Reino. Jesús responde a los discípulos de Juan que el Reino de Dios está ahí puesto que se manifiesta en sus obras. La identidad del Mesías no tiene ninguna duda para cualquier persona que sepa leer los signos de Dios.

Juan Bautista ha logrado lo que quería. El que es condenado a muerte, ha abierto los ojos de sus discípulos ante la presencia del Libertador prometido. Por consiguiente, lo sabemos, los discípulos de Juan seguirán el camino del Mesías.

El encuentro organizado por Juan Bautista es para Jesús la ocasión de un vibrante homenaje al Precursor. Es la consecuencia del evangelio de hoy.

Todo es claro para quien quiera comprender. El papel propio de Juan Bautista toca a su fin. Jesús ha sido preparado y anunciado. El Mesías es ahora identificado por los discípulos y por la multitud que ha recibido su palabra. La venida del Hijo de Dios a la tierra se cumple hoy ante los ojos de los creyentes.

Como discípulos del Libertador, también será nuestro papel anunciar su presencia en medio de la gente que tiene hambre y sed, haciendo visibles los signos del Reino.

(1) Un historiador no cristiano, Flavio Josefo (37-100), precisa que Herodes mandó encarcelar y decapitar a Juan Bautista en la fortaleza de Maqueronte, al este del mar Muerto. Es una confirmación preciosa para los historiadores.

P. Felipe Santos SDB